



LA LITERATURA DE LA REUNIFICACIÓN ALEMANA UN NUEVO GÉNERO LITERARIO

Sor Úrsula Tapia Guerrero

RESUMEN:

Se discute actualmente en Alemania la existencia de una literatura de la reunificación.

Muchos escritores han publicado en los últimos diez años (la reunificación oficial tuvo lugar el 3 de octubre de 1990) obras en las que tematizan diversos aspectos de las consecuencias que ha tenido este fenómeno político-cultural en la nación alemana.

*Christoph Hein señala en su novela **Willenbrock** manifestaciones muy sutiles de los conflictos "normales" en que viven muchos habitantes del ex-país, la República Democrática Alemana –pero también indica cuáles son las taras principales de las sociedades del mundo capitalista.*

La obra es, sin duda, una novela que se puede calificar dentro del género de la literatura de la reunificación y constituye un valioso documento sobre las formas plurales en que este complejo proceso se está viviendo en la República Federal de Alemania.

ABSTRACT:

"Die Wendeliteratur, ein neuer literarischer Begriff". Es wird in Deutschland heute darüber diskutiert, ob es überhaupt eine Wendeliteratur gibt.

Viele Schriftsteller/Innen haben in den letzten 10 Jahren (die Wiedervereinigung hat am 03.10.1990 stattgefunden) Werke veröffentlicht, in denen verschiedene Aspekte über die Folgen, die dieses politisch-kulturelle Phänomen innerhalb Deutschlands gehabt hat, thematisiert werden.

Christoph Hein behandelt in seinem Roman "Willenbrock" verschiedene Nuancen der alltäglichen Konflikte, die die Bürger / Innen der ehemaligen DDR bewältigen müssen; er spricht auch über die Nachteile, die es innerhalb der westlich-kapitalistischen Gesellschaft gibt. Sein letzter Roman ist zweifellos ein wichtiges Dokument über die Vielfalt der Formen, die der Prozess der Wiedervereinigung in der BRD angenommen hat.

Con la caída del muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 y la reunificación oficial de Alemania el 3 de octubre de 1990, desapareció después de 40 años de existencia la República Democrática Alemana (RDA).

Entre las incontables consecuencias que tuvo y que aún hoy continúa teniendo este acontecimiento trascendental, está el fenómeno singular y perfectamente delimitado de la producción literaria. Aunque muchos niegan que sea así, se puede afirmar con legítimos argumentos que a partir de 1990 existe en Alemania *una literatura de la reunificación*, una "Literatur der Wendezeit".

Este tipo de literatura tiene sus raíces tanto en el pasado inmediato de la ex-RDA, como en lo que actualmente está sucediendo en el país alemán; se trata de un tipo de literatura muy concreta y de carácter documental incluso en el trato de temas ficticios, y que

pone en relación, a veces tácita, la mayoría de las veces expresa, a los habitantes de ambas partes del país durante el complejo proceso de la reunificación.

De alguna manera esta literatura también prolonga aspectos que a partir de los años 70 habían comenzado a ser tematizados por los escritores de la ex-RDA: situaciones de la vida diaria en el régimen socialista, experiencias autobiográficas, sucesos políticos actuales, problemas como la destrucción de la naturaleza, la contaminación y el descuido del medio ambiente, el peligro atómico y la carrera armamentista, las tragedias de las ciudades modernas atiborradas de seres humanos anónimos y aislados, el fenómeno del feminismo agresivo y del rebrote del racismo, pero también las contradicciones propias de la cultura occidental industrial-materialista y el consumismo están presentes en las obras literarias de la ex-RDA mucho antes de la caída del muro y configuran un espectro temático común a los escritores de ambas Alemanias.

La tematización del presente, efímero por definición, tiene una perspectiva limitada y por eso, escribir sobre el presente implica ocuparse de lo cotidiano, a menudo monótono e intrascendente. Al mismo tiempo, escribir sobre el presente implica transmitir el sentir actual del pueblo, la percepción común de los acontecimientos en una suerte de entrevista de interlocutor múltiple que va revelando los significados más profundos de los acontecimientos.

Es en este sentido que se puede alegar la falta de perspectiva para la validez de una literatura de la unificación, porque estando todavía tan cercanos en el tiempo, es difícil tematizar los acontecimientos a los que ella debería abocarse. Sin embargo, el proceso creador no se ha detenido por el hecho de que paralelamente haya un proceso de reunificación. Hay, efectivamente una producción literaria de carácter documental que la hace insustituible.

La literatura de la reunificación tematiza también y con perspectiva histórica aspectos que revelan la vida íntima de la RDA como república socialista, el trágico destino de muchos de sus habitantes, que no eligieron pertenecer a ese territorio de la nación alemana, delimitado arbitrariamente y debido a razones de política internacional por los vencedores de la Segunda Guerra Mundial; especialmente trata esta literatura las biografías de muchos intelectuales y artistas que se arriesgaron a disentir del sistema y que pagaron su postura con la cárcel o la deportación.

Un tema ineludible, que ha sido tratado desde múltiples perspectivas, es el del papel que desempeñaba la *Stasi* –la policía secreta– en la vida de la república. El trato de este tema tiene, sin duda, valor documental, porque revela además el funcionamiento de los mecanismos de espionaje, censura y discriminación que operaban en el país.

El acceso actual a las Actas de la *Stasi* permite complementar el enfoque de los relatos autobiográficos, tipo de literatura que ya se escribía clandestinamente o desde el exterior mucho antes de la caída del muro. Piénsese en este sentido en escritores como Biermann, Kunze, Loest y tantos otros disidentes. De hecho se daba entre los escritores de la ex-RDA una verdadera tradición de autobiografías de ex-comunistas y ex-socialistas que querían explicarle al mundo occidental su rompimiento con el sistema y con las políticas por él impuestas.

El trato de estos temas –la censura, el espionaje, las consecuencias de la pertenencia o de la no-pertenencia al Partido Unico (SED)– adquirió durante los primeros años de la

reunificación el valor de una literatura factográfica que, aunque no típicamente beletrística, contiene elementos que con el transcurso del tiempo pueden dar origen a obras de ficción literaria.

Durante los últimos once años los factores emocionales han ido dando paso a posturas más objetivas, aunque el acontecimiento mismo de la caída del muro y de la desaparición del país como nación independiente sean todavía sucesos difíciles de objetivar. No son, además, pocos los habitantes de la ex-RDA que lamentan la disolución del país o que viven en la nostalgia de lo que ellos consideran que eran tiempos mejores.

Por su temática y por su característica insustituible de ser producto de experiencias personales esta literatura de testimonio enriquece el género literario documental. Abundan sobre todo los ensayos, hecho que revela una preocupación objetiva por la reflexión acerca de los sucesos vividos e incentiva la búsqueda y profundización de los más diversos motivos.

Las obras de la *literatura de la reunificación* contienen la memoria del pasado inmediato no en cuanto elaboración exacta de un suceso histórico, sino en cuanto expresión de las vivencias, los sentimientos, las ideas, las nostalgias, las ilusiones y esperanzas y las desilusiones de un pueblo que ha sido protagonista de esos hechos y que participa actualmente en la concreción de los proyectos de ellos derivados.

Los escritores recogen lo que está sucediendo actualmente, se hacen intérpretes de un proceso histórico que sólo puede ser escrito desde dentro, porque compromete la historia común de un pueblo trágicamente dividido a consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y la historia de varias generaciones de alemanes que sólo conocieron como patria propia el país disuelto en 1990 e incorporado al todo de la República Federal de Alemania.

La literatura de la reunificación alemana está directamente comprometida con espacios y con tiempos concretos, con personas que a partir del 9 de noviembre de 1989 viven diariamente el proceso de la integración, de la necesaria y paulatina reunificación de la mentalidad, sin la cual no se dará realmente la caída del muro psicológico, la caída del muro en las mentes y en los corazones.

Aquí radica de manera especial el valor de esta literatura que es reveladora y exclusiva en su género.

WILLENBROCK, novela de Christoph Hein

Diez años después de la reunificación oficial de Alemania ocurrida el 3 de octubre de 1990, publica Christoph Hein su novela *Willenbrock*, obra representativa del nuevo género de la literatura de la reunificación –Wendeliteratur.

Hein tematiza en ella muchos aspectos cotidianos de la nueva situación que viven los habitantes del ex-país, la República Democrática Alemana, pero apunta también a rasgos típicos de la sociedad capitalista y de su impacto en el desarrollo psicológico y en las conductas sociales de las personas.

Willenbrock es un ingeniero que ha trabajado veinte años en una fábrica de máquinas calculadoras en la ex-RDA. Luego de la caída del muro ha quedado sin trabajo: *“no encontré trabajo en mi especialidad, porque no tenía ni conocidos, ni gente que pudiera ejercer influencias en mi favor, tampoco capital. Mi ex-empresa, que había ido a la quiebra, todavía me debe tres meses de sueldo; estuve por lo menos nueve meses cesante.”*¹

Probando uno y otro trabajo y arriesgándose, ha llegado a instalar un negocio de compraventa de autos que prospera gracias al trabajo leal y eficiente de su único empleado, Jureck, un polaco residente. Describiendo su situación Willenbrock agrega: *“Ud. no sospecha cuántos ingenieros produjo la RDA! En la oficina para la cesantía me encontré con la mitad de la Escuela de Ingeniería.”*²

En estas breves citas se condensan ya varios temas candentes de la actualidad alemana. Hoy por hoy se discute en todos los ámbitos de la vida nacional sobre las causas de la alta cuota de cesantía en el país y muchos no dudan en atañerla a fallas de planificación durante los primeros años del proceso de la reunificación.

¿Cómo darles trabajo a tantos ingenieros? ¿Dónde?

Willenbrock está consciente de esta dificultad y por eso no emite un juicio sobre la situación, sólo la describe.

No sucede lo mismo con la otra realidad, la de la necesidad de influencias para obtener un puesto independientemente de las condiciones del mercado.

Y una segunda observación revela otra verdad indiscutible: a la prosperidad de la Alemania actual han contribuido y no en menor parte los trabajadores extranjeros. (De hecho, Willenbrock dirá más tarde que cuando Jureck salió de vacaciones él no logró vender ni un auto...)

Los aspectos revelados ya en las primeras páginas de esta novela se van tornando complejos. Mientras el país actúa como promotor principal de la unidad europea y es de hecho el que cuenta con mayor representación en el parlamento europeo, debe sobrellevar la carga social de repartir las fuentes de trabajo entre sus propios ciudadanos y los de la comunidad europea o, en casos análogos al de Jureck en la novela, los ciudadanos de países vecinos aspirantes a integrarla. Este tema es de mucha actualidad en Alemania y al tratarlo, Christoph Hein está destacando la pluralidad de causas que influyen en la alta cuota de cesantía en el país. Además, no ignora otro conflicto que es el que se les produce a los mismos extranjeros que obtienen trabajo en Alemania: sus compatriotas en el país de origen los envidian, los desprestigian, los consideran mercenarios de los alemanes. Esta dimensión del tema va más allá de la reunificación como tal, pero es inherente al proceso y no puede ignorarse.

A lo largo de toda la novela, escrita en un estilo directo y en partes coloquial, van apareciendo otros rasgos que caracterizan a la Alemania del último decenio del siglo XX.

¹ Hein, Christoph: *Willenbrock*: Suhrkamp, Frankfurt /M, 2000; p. 13.

² Loc. cit.

La crítica negativa se carga sobre la burocracia. Para todo hay que llenar formularios, seguir una pauta definida, poseer un título o un cargo que autorice ejercer una función. En el caso de asalto y robo parece más importante acumular papeles y cumplir con todas las formalidades que dar con el paradero de los delincuentes: *“En los días subsiguientes Willenbrock sostuvo varias conversaciones con el agente de seguros, un inspector joven, de pelo medianamente largo y barba cuidadosamente afeitada. El hombre le planteó a Willenbrock la exigencia de resguardar mejor los autos en su negocio, de lo contrario, el seguro debería aumentar los montos. Willenbrock intentó averiguar las condiciones precisas del seguro y el agente, impecablemente vestido, le dio explicaciones acerca de su oferta advirtiéndole una y otra vez que había posibles variantes y que no podía imponerle ninguna.”*³

No resulta más ágil su experiencia con la policía inmediatamente después de un asalto con agresión en su casa de playa: cuando por fin él y un vecino dan con un policía a media noche, éste se niega a atender el caso y les dice que llamen a la policía especializada en casos de urgencia, porque a ellos les corresponde atenderlos y además, están equipados para esos casos. Cuando le explican que los ladrones han cortado los cables del teléfono, les indica que en el pueblo hay un teléfono público.

Posteriormente Willenbrock recibe ayuda eficiente de una patrulla, pero todo sucede con lentitud, al ritmo de la toma de protocolo.

Estas experiencias negativas tienen como consecuencia una creciente sensación de inseguridad en la vida de Willenbrock que parecía tan establecida y confortable. *“La novela trata el derrumbe de todas las seguridades propias de nuestra civilización y por esto Hein describe los casos tan acuciosamente. Con saboreada lentitud van apareciendo los malos signos: un robo, un asalto, un perro guardián muerto, un nochero encadenado.”*⁴

A este alemán oriental que ha logrado establecerse, parecía irle demasiado bien. Tiene, como se dice, un buen pasar: casa propia en Berlín, casa en la playa, dos autos, una mujer joven y atractiva que trabaja en su propia boutique y con la cual viaja (por ejemplo, a Venecia), un negocio que prospera; y, sin embargo, en medio de este bienestar, surge el otro mal del mundo occidental, la delincuencia, con todo su caudal negativo y destructor.

Christoph Hein no lo dice expresamente, pero queda claro que en la sociedad de la ex-RDA este fenómeno constituía más bien la excepción. Para la adaptación de los ciudadanos del ex-país es una exigencia fuerte la de aprender a convivir con la violencia, con la delincuencia, con la indefensión de las sociedades occidentales. Sutilmente el autor va demostrando cómo el miedo se apodera de Willenbrock, cómo la inseguridad comienza a dominar todo su actuar y cómo su afán de gozar de los placeres lícitos e ilícitos de la vida –y lo hace, o lo hacía– va siendo sustituido por la inseguridad y la desesperanza.

Willenbrock reconoce que vive asustado y comienza a defenderse. Primero recurre a las alarmas y a los cerrojos y luego no es capaz de resistirse a llevar consigo permanentemente una pistola. Seguramente es este aspecto de la novela el que mejor elaborado está. Tácitamente se explica la sorpresa y la desadaptación de personas que, habiendo vivido tras la protección de los muros, deben comenzar a ejercer justicia por sí mismos, *“por la puerta trasera se ha*

³ Hein, Chr. op. cit. p. 38.

⁴ Seibt, Gustav: “Alles wird Asien” *Die Zeit* 21.06.2000.

colado una conducta arcaica de pavoroso automatismo: frente a la violencia se reacciona también con violencia.”⁵

Respecto de este conflicto de conciencia Christoph Hein expresa por boca de un médico alemán occidental una ironía histórica. Cuando Willenbrock, después de un asalto recurre a él, él le comenta: *“Cada semana nos llega un caso como el suyo. Deberíamos levantar muros. Muros por todos lados, de otra forma no se puede con la gente. Un muro alrededor de Alemania, un muro alrededor de cada país. Y en Yugoslavia, en Israel, y en Irlanda del Norte un par de muros adicionales. Sólo entonces habría tranquilidad. También a las bestias salvajes se las encierra en jaulas.”⁶*

En el contexto de la reunificación el texto citado tiene carácter de denuncia. Se refiere, además, a la relatividad de la libertad en el mundo occidental. Por todos lados se proclama la libertad, sin embargo, los hombres no son verdaderamente libres, no pueden confiar, deben temer por su seguridad personal y la de sus bienes, deben defenderse por sí mismos, porque la justicia oficial es burocrática, viven con miedo...

El tema de la libertad –si se piensa que la reunificación significó para un país entero obtener la libertad como se entiende en las democracias occidentales– está tratado así desde un punto de vista muy profundo y muy real. Es verdad que en las sociedades occidentales democráticas hay muchos factores que reducen la libertad de la que todos creen tener derecho a gozar. Esto constituye una tara grave del mundo capitalista y el autor lo sabe y lo contrapone a la privación de otras libertades en el mundo socialista-marxista.

Todo el engranaje de seguros y de mecanismos de defensa revela la creciente inseguridad social, por un lado, y por otro, el negocio que esta situación reporta. Quien posee una compañía de seguros, no puede quejarse de falta de trabajo, ni de escasos ingresos. La delincuencia y el crimen aparecen así como agentes indirectos de un negocio que se ha vuelto indispensable y que es progresivamente próspero dentro del capitalismo.

Además la novela plantea la duda acerca del origen de las mafias que manejan a los delincuentes, y deja en claro que se trata de un sector perfectamente organizado dentro de la sociedad.

Es discutible y no parece estar en la intención del autor declarar con esta realidad las ventajas de vivir tras los muros. No se defiende el ex-sistema socialista, pero se denuncia claramente la lacra principal de la sociedad capitalista, la delincuencia en todas sus manifestaciones.

Tampoco es más benevolente el diagnóstico que el autor incluye respecto de Rusia. Krylow, un oscuro personaje de la novela, ex-funcionario de la KGB, dedicado actualmente también a la compraventa de autos, hace un retrato patético de la situación de su país: *“Durante la época del zar no era muy distinto a la época de Stalin y hoy todavía todo sigue siendo igual. Moscú no ha cambiado, los pobres son más pobres y los ricos, como en todo el mundo, siguen enriqueciéndose. Tampoco la prostitución es ahora peor que antes [...] Rusia sólo es grande estando en guerra y bajo la mano dura de un zar. El ruso no es capaz de su libertad. Estamos marcados por Asia, no por Europa. Preservando a Europa de los asiáticos,*

⁵ Willstock, Uwe: “Ein Herz für die Herzlosen” *Die Zeit* 27.01.2001.

⁶ Hein, Chr. op. cit. p. 158.

llegamos nosotros mismos a convertirnos en asiáticos [...] No somos alemanes, no somos como los alemanes, a quienes les gusta trabajar y tener todo limpio y ordenado.”⁷

En este texto Christoph Hein señala el doloroso proceso de la desintegración que afecta al mundo actual. No se trata de capitalismo, ni de socialismo, ni de marxismo... Por todas partes hay signos de corrupción y no existe ninguna sociedad que escape a sus manifestaciones. En la novela, este aspecto adquiere también el carácter de denuncia y señala uno de los problemas más graves que hoy soporta la convivencia europea: es difícil para los pueblos que estuvieron tantos años bajo el dominio de la dictadura marxista de la ex-Unión Soviética adaptarse al ritmo y a las exigencias de Occidente y más aún, competir con sistemas democráticos que los aventajan en años y en organización.

Otro aspecto tratado por la novela es el de la falta de libertad en que vivían los habitantes de la RDA permanentemente controlados y espiados por la *Stasi*, la policía secreta y sus agentes formales e informales. Al muro exterior en torno al país correspondía el cerco interior del espionaje, del poder soberano e indiscutido que ejercía la policía secreta sobre cada uno de los habitantes de la república.

Willenbrock ha padecido el castigo al que sometía la *Stasi* a quienes fueran sujeto de acusación y ahora, enfrentado a su entonces denunciante, se lo echa en cara con profunda amargura y rencor.

Este personaje tan común y corriente, tan normal en sus experiencias y en sus reacciones, experimenta la inseguridad y la frustración en su vida personal más íntima. Han pasado años, su situación es absolutamente distinta, la *Stasi* y el sistema opresor han desaparecido, sin embargo, el rencor vuelve con toda su fuerza a encender su ira contra sus enemigos de entonces.

Pero hay también otra inseguridad mucho más sutil en su vida íntima actual. Willenbrock se lleva la gran sorpresa de que no sólo él puede permitirse ciertas licencias para gozar de su vida y engañar sin mayores consecuencias a su mujer; descubre que también ella puede vivir situaciones paralelas, y practicar un doble juego en la vida conyugal. Como él no está, en este sentido, libre de culpa, debe limitarse a aceptar la duda.

La novela presenta, pues, una amplia paleta de matices respecto de un solo gran tema mayor, universal y siempre actual: en el subtexto de esta novela está tratado el tema de la libertad en muy diversas expresiones. Es como si del trato de la obtención de la libertad externa, físico-política, el autor fuera avanzando hacia los ámbitos internos de ella en la vida individual de sus personajes. Y entonces cabe la pregunta: ¿es Willenbrock, habitante de la República Federal de Alemania, empresario próspero y que goza de excelente salud, un tipo realmente libre?

Hein permite que en la actuación de sus personajes y en las situaciones cotidianas en las que los presenta, se vayan descubriendo los mecanismos que revelan carencias de libertad, miedos e inseguridades. No hay polémica sobre el grado de libertad de que goza el mundo capitalista, de hecho, todo es posible, pero esto no significa que quienes así viven sean realmente libres.

⁷ Ibid. p. 45.

Esta obra de Christoph Hein logra definir la idea de la fragilidad de la libertad, de los muchos aspectos y factores que la relativizan y de los cuestionamientos necesarios que hay que hacerse cuando se trata de definirla.

No basta que haya caído el muro de Berlín y las fronteras de Alemania Oriental; no basta vivir sin el control absoluto y permanente de la *Stasi* para tener una conducta recta y no cometer engaños; tampoco el tiempo libera de los rencores contra quienes han hecho daño a alguien; y mucho menos aún son los candados, las alarmas, los perros guardianes garantes de seguridad.

Hay en la novela un deseo latente de hacer desaparecer todas las situaciones en que se manifiestan las inseguridades y las faltas de libertad, permanentemente se está provocando el deseo de que no sean tantas, ni tan sutiles, ni tan manifiestas las situaciones que revelan la fragilidad de la libertad, pero el autor es realista, no da cabida a la ilusión y deja abierto el final de su novela sin plantear una solución, un alivio...

Willenbrock es ciertamente una novela de la reunificación ligada al tiempo del narrador, los últimos años del siglo XX en Alemania, y, como tal, es una novela-documento de notable realismo y actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Hein, Christoph** (2000): *Willenbrock*. Frankfurt / M, Suhrkamp.
Seibt, Gustav (2000): "Alles wird Asien" en *Die Zeit*, 21.06.
Willstock, Uwe (2001): "Ein Herz für die Herzlosen" en *Die Zeit*, 27.01.